

SERGIO PITOL

IN MEMORIAM

MARGARITA V. SALAZAR CANSECO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA BENITO JUÁREZ DE OAXACA (MÉXICO)

*Uno es los libros que ha leído,
la pintura que ha visto, la música escuchada y olvidada,
las calles recorridas. Uno es la niñez, su familia,
unos cuantos amigos, algunos amores,
bastantes fastidios. Uno está conformado por tiempos,
aficiones y credos diferentes.
Sergio Pitol*

El 12 de abril de 2018 falleció en la ciudad de Xalapa a los 85 años el escritor, traductor, ensayista, novelista, cuentista, diplomático, promotor de la lectura, docente y viajero Sergio Pitol. A su fallecimiento, se hicieron presentes esquelas y notas en diversos diarios; las redes sociales se llenaron de sus fotografías y sentires por su partida. Porque ahora sí, ese trotamundos incansable que salió de casa desde muy joven y conoció varios continentes, cual mago de Viena, hizo el arte de la fuga, en realidad hizo un largo viaje, el último viaje de nuestro querido maestro Sergio Pitol Deméneghi.

Sin embargo, no sólo dejó un importante legado con sus escritos, dejó incontables e inolvidables enseñanzas en el ámbito académico y estudiantil de la Universidad Veracruzana. Y me llama la atención que muchos de los que contamos nuestra experiencia

personal con el maestro, incluso alumnos de diferentes universidades fuera del país, la mayoría compartimos el mismo punto de vista: Pitol era extraordinariamente tolerante. Éramos imberbes, jóvenes estudiantes e inexpertos en muchos sentidos y en realidad quien terminaba manejando la situación era él, acababa dándonos una clase fuera del aula con su condescendencia y su palabra generosa. En este sentido, me uniré, como muchos otros compañeros que han hecho lo propio, a contar mi experiencia personal con el maestro Sergio Pitol.

En el mes de agosto del año 2003, su casa, la Universidad Veracruzana, le entregó el Doctorado *Honoris Causa* a Sergio Pitol, y, en el discurso de recepción anunció lo siguiente:

He logrado reunir en Xalapa mis libros, que estaban diseminados en casas de amigos y familiares y en bodegas. Una biblioteca reunida durante toda la vida, sin ningún tesoro bibliográfico, ya que no hay libros del siglo XVI ni del XVII. Es sólo una colección de varios miles de volúmenes, que me han servido para comprender y, sobre todo gozar, la literatura; desde los cantos homéricos hasta lo más interesante de hoy. Jamás podría leer todos mis libros, ni siquiera aunque viviera otros setenta años, pero me permiten muchísimas opciones de lectura. Quisiera que esos libros ayudaran a otros más, a los alumnos, los maestros y los investigadores de la Universidad Veracruzana. Si la Universidad lo consiente, la biblioteca sería donada a mi muerte. Tengo una deuda con la Universidad Veracruzana, no sólo por estos doce años que me han permitido ampliar mi obra con tranquilidad, sino desde años atrás [...]¹

1 Sergio Pitol, "Discurso de recepción del Doctorado *Honoris Causa* en la Universidad Veracruzana", p 8. Web. 28 abr. 2018:
<https://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/522/1/2003128P29.pdf>

Un par de meses después de esta noticia —en el mes de noviembre—, en una de las materias que cursaba en el tercer semestre de la licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas de la Universidad Veracruzana, una de nuestras tareas fue hacer una entrevista. Cabe aclarar que para los estudiantes de esta Facultad era común encontrarse entre los pasillos y en el Salón Azul (un pequeño auditorio) al maestro Pitol. Y aunque parezca poco creíble era un hombre accesible, amable, sumamente educado, entusiasta y afable, lo que lo hacía doblemente grande a mis ojos. Aunado a esto, por la valentía que me daba la juventud, se me hizo fácil pedirle una entrevista con motivo del anuncio de la donación de su biblioteca.

La cita fue a las seis de la tarde en su casa. Tomé la pequeña grabadora reportera (de casete) que tenía en mi haber, un cuaderno, una pluma, y llegué con mucha anticipación. Estuve merodeando la casa por un buen rato y conforme pasaban los minutos me iba poniendo más y más nerviosa. Cuando dio la hora toqué la puerta y él me abrió, y muy amablemente me condujo a la sala mientras me explicaba las partes de la casa. Cuando nos sentamos frente a frente yo quedé muda. No me salía una sola palabra. Saqué la grabadora, la prendí y también saqué mi cuaderno para tomar notas. Con la voz no sólo entrecortada, sino también temblorosa, le dije que sólo le iba a hacer diez preguntas. Con mucha paciencia asentó con la cabeza y me preguntó qué semestre cursaba. Le contesté casi sin voz. La entrevista comenzó y todo el tiempo estuve muy nerviosa, revisando la grabadora constantemente. Llegó un momento en que él me dijo que si tenía temor de que no se grabara que escribiera. Así lo hice, y por supuesto, la letra fue ilegible. Yo seguía preguntando y me dijo que ya habían pasado las diez preguntas. Lo cual me sorprendió mucho. No entendía cómo las había contado. Le dije si podía hacerle dos preguntas más y asintió con su cabeza y su enorme paciencia y tolerancia. Cuando terminamos conversamos un rato sobre sus

libros y me llevó a su biblioteca para que la conociera. Finalmente, me acompañó hasta la puerta. Al salir iba muy emocionada y llena de coraje por mis traicioneros nervios. Las lágrimas brotaron porque en realidad me había sentido muy pequeña. Me reclamé no haberme preparado bien para ese encuentro... También entendí que la entrevista no era un género para mí. Bueno, ahí estaba la lección y la aprendí. “Uno es una suma mermada por infinitas restas”, dice Pitol.

A continuación, reproduzco las preguntas que le hice a Sergio Pitol en aquel noviembre de 2003. Por cierto, me llaman la atención los hechos recientes y lo que sigue sucediendo con su legado y la coincidencia con la penúltima pregunta.

Recientemente usted decidió donar su biblioteca a la Universidad Veracruzana. ¿Por qué?

Evidentemente para que los alumnos, los maestros e investigadores y también para los que no sean maestros, ni investigadores, ni alumnos puedan leer los libros que yo tengo.

¿Qué significa para Sergio Pitol su biblioteca?

Una biblioteca para mí es simplemente una gran opción para las lecturas. Generalmente mi biblioteca es un conjunto de temas donde la mayor parte cubre la literatura que me interesa y que son para mí muy importantes, pero también nadie tiene una biblioteca con este número de ejemplares, además, es una biblioteca que tiene los libros que he leído y quiero leer. Tengo muchos que no he leído, hay zonas a las que no he entrado, pero tengo la esperanza de leerlos algún día.

¿Aproximadamente de cuántos volúmenes se conforma su biblioteca?

Es un conjunto de entre quince y veinte mil volúmenes.

¿Es fácil que usted se desprenda de un libro? Me refiero a que tome un libro de su biblioteca y lo regale.

Si, lo he hecho muchas veces, muchísimas veces.

Tengo entendido que los literatos no tan fácilmente prestan sus libros.

No sé, pero no creo que sea así, quizás que no presten libros a cualquiera; yo no le doy un libro a cualquiera, pero a alguien que está estudiando o trabajando un tema, vienen aquí y si tengo alguno que le haga falta para trabajar yo se los presto y muchas veces tengo libros repetidos que compré y que luego la editorial me los manda, entonces los dono, hago donaciones.

La pregunta obligada: si usted tuviera que irse a una isla desierta con tres libros, ¿cuáles escogería?

Mire usted (un respiro largo) quizás.... Las obras de Shakespeare, (otro respiro), El volumen entero de las novelas y episodios nacionales de Benito Pérez Galdós y las novelas cortas de Antón Chéjov.

¿Alguno de estos escritores que usted acaba de mencionar lo ha influido directamente para la creación de sus obras?

Claro. Sí, sí, los tres. En ellos he aprendido a escribir.

Tengo entendido que a usted no le gustó pertenecer a ningún grupo de escritores, incluso que lo ubicaran en un grupo generacional.

No me gusta estar en un grupo. Tengo muchísimos amigos escritores de muchos países y tengo muchos amigos y amigas que no son escritores, pero son lectores, sin embargo, no me interesa hacer un grupo ejecutivo, un grupo cerrado como sucede muchas veces en que un grupo hace una revista y sus puntos de vista son los únicos, y en eso jamás me he sentido con un temperamento a crear grupos contra grupos.

¿Qué literatura piensa usted que ha influido más en la literatura mexicana, la europea o la norteamericana?

Durante muchos años, durante mucho tiempo, la literatura mexicana estuvo influenciada sobre todo por la literatura francesa; hubo una época en que la literatura norteamericana se leyó en casi todo el mundo y en esa época la literatura norteamericana era más influyente que la europea, pero ahora no hay signos de que la literatura norteamericana en estos momentos, en esta época, sea más influyente. Como tenemos posibilidades de leer libros de casi todo el mundo, a veces traducidos o en su idioma de origen, las opciones son enormes. Generalmente, un escritor en cierto momento tiende a ser mucho muy leído y muy influyente, por ejemplo, en mi juventud y casi toda mi generación fue influenciada por William Faulkner, no sólo en Latinoamérica, sino en casi todo el mundo. Hace unos pocos años los libros de Milán Kundera, checoslovaco, y Marguerite Yourcenar, belga, tuvie-

ron una resonancia tan fuerte como la de Faulkner en su tiempo.

¿Hay algún escritor mexicano que le agrade?

Hay muchos: Alfonso Reyes, Juan Rulfo, Elena Garro.

¿Qué opina acerca de la casa que donó Victoria Ocampo, junto con su biblioteca? Ya ve que recientemente fue saqueada y, hasta ahora, la UNESCO no se ha hecho responsable y aún se encuentra en muy mal estado.

Mire, es uno de los riesgos de donar una biblioteca. El que Victoria Ocampo haya dado sus libros a la Biblioteca Nacional y que la Sra. Ocampo haya sido tan *esnob* y que haya dado su casa a un organismo internacional, los resultados fueron desastrosos. Victoria Ocampo fue amiga de muchos escritores del siglo veinte, eminentemente, en su biblioteca particular había libros firmados por esos escritores y eso, en un mundo tan mercantil como el presente, esos libros que eran las primeras ediciones y la firma de las figuras excepcionales se cotizan en el mercado con precios inenarrables; se han encontrado en Londres, en Nueva York, en París, en las librerías especializadas, libros firmados por Borges, por Paul Valéry, por Virginia Woolf y otros más que fueron sustraídos de su casa; no se sabe si por los empleados o por personas que entraban y robaban clandestinamente.

Finalmente, ¿usted qué considera “ser un lector”?

Para mí, prescindir de la lectura sería algo así como estar muerto. Yo comencé a leer desde muy pequeño,

desde que aprendí las letras y toda la vida he estado entre libros, no podría yo jamás prescindir de ellas.

Después de esta entrevista, meses más adelante, lo vi en la entrada de las instalaciones de la Feria Internacional del Libro Universitario de Xalapa (FILU) 2004; él esperaba a toda una comitiva (entre ellos a Miguel Alemán Velasco, que en esos momentos aún fungía como gobernador del estado) yo simplemente me replegué para no entorpecer la entrada, pero él fue directo a donde yo estaba y me saludó con mucho cariño. Me sorprendí al ver que me recordaba. Intercambiamos unas palabras y después se fue a recibir a las personas que esperaba. ¡Mi corazón bombeaba con fuerza!

También recuerdo que, en la celebración del Coloquio Cervantino Internacional, en Guanajuato 2005, dio una estupenda conferencia magistral, nos volvimos a encontrar y ya sin miedo a que no me reconociera me acerqué a él y nos saludamos afectuosamente. Estaba muy contento rodeado de jóvenes universitarios de todo el país. Amable como siempre y dispuesto a posar para la fotografía con quien se lo pidiera, inclusive yo me tomé una con él. En esa ocasión lo vi convivir con su amigo Carlos Monsiváis.

Años después, en 2009, buscando en el área de revistas de la USBI-Xalapa, que está en el sótano, me llegó un fuerte olor a café, así que discretamente me acerqué al área donde estaba la cafetera, me serví en un vaso desechable, y para tomármelo, y disimular mi atrevimiento, me metí a un salón que tenía las puertas abiertas. Pero cuál sería mi sorpresa cuando minutos más tarde entró el maestro Sergio Pitol con Carlos Fuentes, Silvia Lemus, mi queridísimo maestro Mario Muñoz, Miguel Alemán Velasco, y una enorme comitiva de ese calibre. Se inauguraba la cátedra Carlos Fuentes y, a su vez, este anunciaba la donación de su biblioteca a la UV, con la salvedad de que llevara el nombre de

Carlos Fuentes Lemus, en memoria de su hijo fallecido en 1999. Estaba sentada muy cerca, pude ver a todos entrar, hablar y salir. Estaba admirada, sorprendida y feliz. Al término del evento todos los asistentes querían acercarse a Sergio Pitol y a Carlos Fuentes, a mí ni siquiera me pasó por la mente tal proeza. Seguro me hubiera quedado muda. El maestro Mario Muñoz cuando me vio me saludó con toda la amabilidad que lo caracteriza, y se retiró con todo el séquito. Yo me quedé sentada hasta que quedó vacío el salón. Y aunque un consejo conocido de Pitol dice: “Haz mucha vida de bares, platica con desconocidos y no tengas miedo de ser inoportuno... conoce mucha gente diferente a ti y, si no tienes nada qué decir... háblales de Toña la Negra y verás cómo se interesan”. Consideré que si yo también los seguía como todos los demás, no hubiera encontrado nada qué decir, además, tal hecho me hubiera acarreado un mutismo incontrolable. No sabía que era la última vez que lo vería. Hay personas que me impresionan con su presencia, y el maestro Pitol era una de ellas. Quizá por esa combinación de sabiduría y sencillez, rara mixtura en escritores tan grandiosos.

El 12 de abril de 2018, estando en el Primer Encuentro de Narrativa Contemporánea organizado por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), donde yo cursaba el cuarto semestre del doctorado, llegó la noticia del fallecimiento del maestro Sergio Pitol. La moderadora interrumpió la mesa y de pie guardamos un minuto de silencio. Era por todos sabido la afasia progresiva que padecía y que el final estaba cerca, pero nunca deja de sorprender una noticia así. Una vez más la literatura mexicana estaba de luto. Va mi recuerdo hacia él, agradeciendo siempre su legado.